

Conformación identitaria de género en emprendedoras porteñas¹: aproximación biográfica al cuerpo desde una perspectiva feminista.

*Conformation of gender identity in “Porteñas” female entrepreneurs: biographical approach
to the body from a feminist perspective.*

Catalina Arriagada

Francisca Bayer

Rodrigo Díaz

Daniela Miño

Resumen: La presente investigación se sitúa en el contexto latinoamericano, en la Región de Valparaíso, Chile. Su importancia radica en producir conocimientos situados en la realidad latinoamericana, rescatando la corporalidad y las identidades de género que ahí emergen. Enmarcada desde una perspectiva feminista y comunitaria, busca observar cómo incide el concepto de mujer emprendedora en la construcción identitaria de género en mujeres participantes de programas estatales. Para esto fue utilizada la metodología de Mapeo Corporal y entrevista semi-estructurada, resultando cuatro ejes asociados al cuerpo femenino: el contexto de pobreza y necesidad, roles de género bajo lógicas patriarcales, el emprendimiento desde la necesidad; el cuerpo de la mujer emprendedora como un territorio atravesado por los discursos hegemónicos.

Palabras claves: *género, mujer emprendedora, cuerpo, discurso, mapeo corporal.*

Abstract: The current investigation places itself in the Latin American context, in Valparaíso Region, Chile. Its importance lies in producing knowledge placed in the Latin-American reality, redeeming the corporealities and gender identities coming from there. It positions itself from a feminist and communitarian perspective and aims to observe how the concept of *female entrepreneur* affects the construction of identity in women participating in intervention programs. For this purpose, the methodologies used were Body Maps and semi-structured interviews, resulting in four axes associated to the female body: the context of poverty and necessity; gender roles under patriarchal logics; entrepreneurship from necessity; the body of the female entrepreneur as a territory crossed by hegemonic discourses.

Keywords: *gender, female entrepreneur, body, discourse, body maps.*

¹ Se refiere a mujeres chilenas viviendo en la V Región, en los cerros de la ciudad de Valparaíso.

Introducción

La investigación se enmarca desde una perspectiva feminista y de género. Esto implica abandonar la mirada (hetero)sexista y androcéntrica. Nuestro posicionamiento ideológico problematiza y desnaturaliza estereotipos, relaciones de poder frente al género, la jerarquía y discriminación patriarcal del sistema sexo/género (Rubin, 1986). La perspectiva feminista se establece como *lentes violeta* que guían nuestra visión, desechando ideas esencialistas sobre ser mujer y hombre. Igualmente, proponemos no posicionarnos dogmáticamente desde las distintas construcciones de saber en torno al feminismo. También, reemplazamos con *x* las vocales referidas a contenidos de género.

Miramos desde el feminismo y la psicología comunitaria los discursos de género a los que dos mujeres han estado expuestas a lo largo de su vida y la performativización de éstos en sus cuerpos (Austin, 1955a). Lo anterior, se enmarca en determinado contexto histórico Chileno, relacionado con la dictadura militar (1973-1990) y la posterior transición a la democracia (1990 - presente).

En la última década en Latinoamérica, se incorporó la *inclusión financiera* como forma de acceso a servicios para la reducción y superación de la pobreza (Higinio, Moreno, Giraldo, Barrera, 2011a). Según la encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional de Chile (Casen) del 2015, ésta alcanza el 11,7% de la población total, según el Ministerio de Desarrollo Social (MDS, 2016a). Diferenciada por género, en mujeres, la pobreza alcanza al 12,1% y en hombres al 11,2% (MDS, 2016b). Así, se configuran políticas de protección social de Programas de transferencias monetarias, condicionadas desde el Estado hacia hogares pobres, sustentados en microcréditos, programas de intervención, entre otros (Higinio, Moreno, Giraldo, Barrera, 2011b).

El afianzamiento neoliberal, sumado al cambio de foco desde la inclusión social a la financiera, hacen que las políticas públicas comiencen a responder a intereses institucionales y de sus ejecutores, propiciando políticas construidas desde fuera de la comunidad (Berroeta, Hatibovic, Asún, 2012). Existiendo distintos intereses discursivos hegemónicos institucionalizados en torno a la concepción de sujetos que ejecutan los programas sociales. Entre ellas están las Organizaciones No Gubernamentales (ONGs), encargadas de operacionalizar la política social utilizando fondos estatales e interviniendo poblaciones objetivo a través de programas como el Fondo Chile de Todas y Todos, Fondo de solidaridad e inversión social (Fosis), Fondo Chile Solidario, Fondos de la Fundación para la Promoción y desarrollo de la mujer (Prodemu), teniendo como objetivo transversal la innovación social, superación de la pobreza, movilidad e integración social, posicionando al emprendimiento como herramienta de superación (MDS, 2016c).

En los programas de intervención dirigidos a mujeres, encontramos discursos de género incidentes en la construcción de identidad a quienes van dirigidos; atravesando los cuerpos y performativizándolos (Austin, 1955b). Comprendiendo al género como resultado de significados culturales y valoraciones simbólicas reproducidas en lo cotidiano (Pavez-Soto, 2011), a merced de discursos de verdad hegemónicos que pueden soterrar otras visiones de realidad (Foucault, 2001a), plasmados en las políticas públicas y los programas interventores nos preguntamos: *¿Cómo incide el concepto de mujer emprendedora en la construcción identitaria de género en mujeres que participan de programas de intervención?*

Marco de Referencia

Neoliberalismo, poder y género.

Para Ortiz (2014) el neoliberalismo es más que un sistema económico-político. Propone el sistema neoliberal como modelo civilizatorio o cultural. Éste pasa de ser una forma de acumulación a convertirse en un tipo de sociedad: la neoliberal.

La evolución del neoliberalismo como modelo social, ocurre cuando deja de ser la forma de organización del poder de los sectores dominantes, permeando la vida social de sectores oprimidos (Gómez, 2008a). Estas son batallas que, a través de una relación de fuerza históricamente ubicada, se establecen como *discurso dominante*: una noción de verdad, absorbiendo y soterrando otros discursos y saberes (Foucault, 2001b; Foucault, 1979). Los llamará *saberes sometidos* con efectos políticos de poder. (Foucault, 2001c)

Para entender el discurso, es necesario entender el concepto de *ideología*: representaciones sociales que definen la identidad social del grupo, creencias, modos de existencia y reproducción, que son expresadas y adquiridas a través del discurso, que constituyen identidad (Van Dijk, 2005a). La *identidad* es una estructura cognoscitiva afectiva que describe la esencia del ser (Billig, Nunez, 1998). Esta esencia se constituye mediante comparaciones interindividuales entre individuos y su contexto social (Tajfel, 1984a). Así, cada sociedad define su realidad psicológica, asignándole características, categorías, estereotipos y valores los cuales serán reproducidos en el tiempo.

El discurso ideológico tiene un contexto histórico, significados, formas y acciones congruentes entre sí. El grupo se auto-valida, diferenciándose de otros. Da un orden dentro del sistema que oculta y naturaliza poderes hegemónicos circulantes en la organización y sus

relaciones (Billig, Nunez, 1998c). Dentro de estos órdenes, se producen y reproducen *contra discursos*, que intentan desnaturalizar dichos poderes, por ejemplo, la concepción de género desde una perspectiva feminista.

El discurso hegemónico impone distintos *dispositivos* sociales, culturales, económicos, educacionales e ideológicos de los grupos dominantes, los que instalan la producción de una ciudadanía y una forma de vida (Foucault, 1978a). El discurso neoliberal como discurso hegemónico, impone la idea del libre mercado como la forma más justa de repartición de riquezas. Bajo el supuesto de estar libre intereses, cada quien obtendría lo que merece en relación al propio esfuerzo y capacidades. Aquí, el Estado funciona como fiscalizador que propicia condiciones óptimas para el desarrollo y funcionamiento del mercado (Ortiz, 2014b). Así mismo, impone cierto tipo de ciudadanx que participa dentro del sistema, con prácticas coherentes con elx mismx, asegurando la reproducción a lo largo del tiempo. Es en esta reproducción que se construye unx sujetx neoliberal escindidx de sus relaciones sociales. Ya no como persona en relación a otrxs, sino como unx individux (Valverde, 2014b).

En Chile, la lógica subsidiaria comienza en el régimen militar, tras el quiebre de las políticas sociales hacia un Estado de Bienestar y Protección Subsidiaria (Mideplan, 1991). Para Dávila (1998) se redirecciona el foco de las políticas sociales hacia el neoliberalismo, el que utiliza dos principios básicos: focalización del gasto social en los sectores pobres y la privatización de áreas de la política social. La noción de figura responsable del bienestar del Estado, pasa a pertenecer a la persona (Dávila, 1998; Larrañaga, 2010). Lo anterior constituye la noción de sujetx neoliberal: unx individux (Valverde, 2014a).

La individualidad cobra un papel preponderante, así el concepto de *autogestión* es absorbido por la lógica neoliberal, utilizado como justificación de la ausencia del Estado en relación a ideas de responsabilidad o justicia social (Hudson, 2010). Dentro del neoliberalismo, la autogestión es comprendida como la capacidad de resolver problemas por sí mismx, dando opciones de desarrollo sin la alteración de las estructuras jerárquicas de poder o las decisiones políticas predisuestas por los propios gobiernos (Ortiz, 2013 c.e. Ortiz, 2014c). De esta manera, el discurso hegemónico respecto a género será el discurso androcéntrico y es aquí en donde se enmarca la aparición de estudios respecto al género.

El concepto de género proviene del inglés *gender*, enmarcado en los estudios feministas anglosajones de los 70s (Lamas, 1996). Refiere directamente a los sexos. Los estudios iniciales que utilizaron el concepto de género buscaron explicar las diferencias y desigualdades provenientes no necesariamente desde pautas biológicas, sino por construcciones sociales entre hombres y mujeres. Estas pautas son adquiridas y aprendidas a través de un proceso de socialización y construcción social, tanto en relaciones sociales como en la individualidad, relacionándose con otras categorías sociales como edad, clase social, entre otros. En esencia, son relaciones de poder y, por tanto, discursos que se hacen carne en los cuerpos.

Al remitirnos al concepto de sexo, destaca su carácter socio histórico, específicamente la importancia del proceso de socialización, simbolizado en la cultura mediante el lenguaje y sus significados (Pavez-Soto, 2011a). Estos clasifican y ordenan el mundo volviéndolo comprensible. Así, la diferencia corporal o sexual se constituye, a partir de los discursos de género hegemónicos en una época determinada. Estas construcciones, forman pares opuestos

constituidos histórica y culturalmente, otorgando valor y actitud social, estableciendo relaciones de poder entre mujeres, hombres, niñas y niños.

El sistema sexo/género, que varía en cada sociedad, se conceptualiza como el conjunto de disposiciones por el que se transforma la sexualidad biológica en productos de actividad humana (Gayle, 1975, c.e Pávez-Soto, 2011b). Bourdieu (2000) plantea que existe una visión androcéntrica que se posiciona neutralmente, sin necesidad de enunciarse en discursos que la legitiman, estableciendo un orden social, máquina simbólica, que ratifica la dominación masculina, misma en la que se apoya en la división sexual del trabajo, rigidizando roles a cada sexo, demarcando espacios y delimitando tiempos androcéntricos.

Butler (2007a) define género como los significados culturales que el cuerpo sexuado acepta, donde la unidad del sujeto se refuta a partir de su diferenciación y no como un resultado que sea causa directa y rígida del sexo. Se configura como medio discursivo cultural donde la naturaleza sexuada es establecida como pre discursiva, previa a la cultura, situada en un discurso neutral donde se estructura *lo natural*.

Los estudios feministas visibilizan y cuestionan este entrecruce de modalidades bajo el concepto de interseccionalidad, definido como el proceso de generar consciencia acerca de cómo estructuras de desigualdad mantienen relaciones recíprocas (Platero, 2014a). Estos estudios teorizan sobre el privilegio de grupos dominantes que, conscientemente o no, generan estrategias para preservar su posición de supremacía.

Una particularidad del género es su carácter performativo (Butler, 2007b). Mediante un conjunto de actos, postulados y estilización del cuerpo se construye la esencia interna del

género. Es decir, lo que tomamos como un rasgo interno propio, pasa a ser una anticipación y producción, mediante actos corporales de naturalizaciones del género. Para Curiel (2002a), el problema con la performatividad es que “juega” con el género, reproduciendo las mismas lógicas sin lograr de-construirlo, no visualizando ni teniendo en cuenta a las mujeres como una clase social y al género como una construcción histórico-cultural.

En Latinoamérica, nos encontramos con distintos factores que permean la conceptualización de género. Gargallo (2014) señala que Latinoamérica se encuentra inmersa en la modernidad. Esta promueve una reorganización social de la comunidad y sus políticas, conteniendo sistemas de género basados en aceptación, rechazo o adaptación a la supremacía del hombre, en un sistema patriarcal. Dicho sistema cuenta con 500 años de existencia “y es resultado de un *entronque patriarcal*, eso es, la adaptación del patriarcado indígena a las formas más severas de patriarcado católico colonialista” (p. 184). Produce un reajuste entre el patriarcado originario ancestral latinoamericano y el patriarcado europeo, insertando y profundizando relaciones de poder violentas (Paredes, s/f c.e Gargallo, 2014). La colonialidad en el género, permea el control del acceso sexual, el trabajo, la subjetividad/intersubjetividad, la autoridad colectiva, la producción de conocimiento desde las relaciones intersubjetivas (Lugones, 2008a). Esto se evidencia en la construcción de género impuesto por la modernidad latinoamericana, la cual sostiene la posición de la mujer en la esfera de los servicios y subordinación; y del hombre en la acción y legitimidad.

Políticas sociales y mujer emprendedora

Las relaciones de poder y los discursos dominantes son observados y reproducidos a través de las políticas sociales. Roth (2008) expone la importancia de plantearse la política social desde las construcciones discursivas que la sustentan, denominada *arte de la retórica*: “la

necesidad de convencer mediante la palabra a un auditorio para lograr una decisión” (p.87). Se materializa un discurso postulado por el Estado, desplegando dinamismos sociopolíticos y negociaciones que involucran intereses, ideologías, racionalidades, técnicas y sistemas simbólicos distintos. Así, las políticas sociales se conforman como escenarios valorativos e ideológicos (Alfaro, 2013).

En Chile, desde los 90s, las políticas sociales se enmarcan en un contexto neoliberal, consolidándose en los sistemas de servicios sociales con áreas de acción vinculadas a desigualdad y pobreza (Alfaro, 2013b). Su elaboración e implementación están dirigidas a grupos en situación de marginación y vulnerabilidad; el capital asume un rol fundamental. Las nuevas funciones de las políticas sociales integran dos estilos de lógicas: de asistencia y protección; de cohesión y control social, asegurando el orden del crecimiento de la población y su regulación (Alfaro, 2013c).

Las políticas sociales y los discursos estatales materializados en programas de intervención, proveen herramientas, prestaciones y beneficios desde fondos estatales hacia una población objetivo (Larrañaga, 2010; BIPS, 2017). Estos programas plantean interpretaciones de la realidad, sus problemas y modos de acción, conformando un estilo de sujetos específicos, como, por ejemplo: la mujer emprendedora (Tapella, Rodríguez-Bilella, 2014).

La apertura de la economía transforma las prácticas y representaciones sexo-genéricas tradicionales, instalando nuevos referentes del rol del hombre y la mujer, la concepción de familia y las relaciones sociales de género asociadas a imágenes de consumo, instaurando un discurso de igualdad de derechos y equidad de género (Godoy, 2011). En el área económica,

la búsqueda de introducir a la mujer en la esfera del trabajo produce una resignificación del rol femenino, ya no sólo como madres de familia, sino como ciudadanas de derecho inmersas en el mercado, posicionando al emprendimiento como posibilidad de flexibilizar ambos roles (Godoy, 2016a).

Los programas sociales utilizan el concepto de emprendimiento, definido como el “intento de nuevos negocios o creación de nuevas empresas, la reorganización de un negocio o la expansión de uno existente, por un individuo, grupo de individuos” (Amorós, Pizarro, 2007a, p.8). Esta visión economicista implica la inmersión de la mujer al ámbito público y al sistema productivo: producir ingresos y, simultáneamente, aspirar hacia un ideal de mujer independiente y autónoma. Sin embargo, esta participación en el mercado no contradice su rol tradicional de género, obligándola a compatibilizarlo con el ámbito privado, donde está incluida su maternidad y posición en lo familiar, encarnando en su propio cuerpo dicho balance, las exigencias neoliberales y discursos del emprendimiento (Fernández, Santander, Yañez, Camino, 2016a; Soto & Fawaz, 2016).

Cuerpo desde una perspectiva feminista

Berlanga (2015a) plantea que no podemos concebir a sujetxs separadxs de sus cuerpos, ni libres de discursos, la cultura o del proceso de socialización. El cuerpo es central en los análisis feministas. Esteban (2011a) señala que es menester recurrir a dos ejes de análisis: feminismos de la igualdad/feminismo de la diferencia y constructivismo/posestructuralismo, siendo una quinta alternativa el cuerpo como agente. Profundizaremos en aquellos ejes que se trabajarán en la investigación, no existiendo de nuestra parte una posición dogmática en relación a éstos.

Desde el feminismo de la diferencia, el cuerpo se concibe como clave para entender la existencia de las mujeres en distintos ámbitos: social, psicológica e histórico, donde la diferencia sexual es central en la constitución social de lxs sujetxs; “un cuerpo constituido en lo que se ha denominado el orden del deseo, la significación, lo simbólico, el poder” (Esteban, 2011b, p.65).

Desde el constructivismo, el cuerpo ya no es un obstáculo y la biología se comprende como organizada y dotada de sentido por el sistema social. Sin embargo, permanecen las dicotomías cuerpo/mente y sexo/género, en donde, por un lado, está lo natural y lo biológico y, por otro, lo mental, ideológico y social (Esteban, 2011c).

El posestructuralismo plantea un cuerpo cuya metáfora medular es el cyborg de Haraway: “como un instrumento ideal para abordar la ruptura de todo tipo de dualismos: lo humano y lo animal, lo humano y la máquina, lo físico y lo no físico, lo masculino y lo femenino...” (Esteban, 2011d, p.59-60). Según Butler (1990), existir en el propio cuerpo implica una forma personal de asumir y reinterpretar las normas y roles de género entregados socialmente: pudiendo politizarse la vida personal.

Tras revisar teóricamente, invitamos a situarnos en Abya Yala, continente donde, al igual que en la colonización, “el cuerpo femenino ha sido leído también como pertenencia, propiedad privada, territorio, y por lo tanto, como *el lugar* para ejercer la dominación y el poder” (Berlanga, 2015b, p.12), siendo los cuerpos cuyo fenotipo es *americano*, los menos valorados y más reprimidos (Berlanga, 2015c). Es bajo esta lógica colonial, *entroncada* con el neoliberalismo, que el cuerpo de todxs se ha transformado en objeto de la economía y del consumo (Esteban, 2013a).

Considerando nuestro contexto —un sistema patriarcal, capitalista y neoliberal— es que se hace necesario comprender la diversidad de corporalidades *subjetivadoras* y *subjetivantes*, pues, al entender las relaciones entre teoría y práctica, se podría contribuir desde la ciencia social a reflejar las tensiones emergentes en los procesos de vida de las personas, especialmente, de las mujeres (Esteban, 2013).

Dentro de los análisis de cuerpo desde los estudios revisados, particularmente desde los postulados constructivistas y pos estructuralistas (Perneth, 2014; Espinoza-Tapia, 2015; Hidalgo, 2017), aparece como metodología pertinente la metodología del mapeo corporal (Silva, Barrientos, Espinoza, 2013).

El mapeo corporal reivindica el rol del cuerpo como una unicidad, sin relegarlo al ámbito material de la naturaleza. Así, lo politiza, tomando en cuenta las experiencias biográficas. Propone la elaboración de un anclaje material representando al cuerpo: “carne, huesos, sangre y todos sus sistemas amalgamados con referentes simbólicos” (Silva, Barrientos, Espinoza, 2013, p.165).

Dado que el mapeo corporal trabaja con discursos, la entrevista semiestructurada se erige como una herramienta para acceder a ellos. Definida como un diálogo entre informante y entrevistadorx, quien guía la conversación hacia temáticas que le parezcan relevantes, modificando el orden y contenido de las preguntas preestablecidas (Díaz-Bravo, Torruco-García, Martínez-Hernández, Varela-Ruiz, 2013). Permittedo adentrarse en la historia de vida y la observación del lenguaje no verbal, que posibilitan interpretar los datos del mapeo corporal.

Los estudios feministas revisados (Blasquezz, Flores, Ríos, 2012) sugieren investigaciones de enfoque cualitativo, donde la realidad se define a través de las interpretaciones de lxs participantes; y de carácter descriptivo, evidenciando con precisión las dimensiones de un fenómeno dentro de un contexto determinado (Hernández, Fernández, Baptista, 2014). Enmarcado en un paradigma interpretativo de la realidad que permite concebir un mundo donde la palabra posee un valor fundamental (Ricoy, 2006a).

Metodología

La presente investigación es de carácter cualitativo (Hernández, Fernández, Baptista, 2014b), descriptivo (Hernández, Fernández y Baptista, 2014c) y se enmarca dentro de un paradigma interpretativo (Ricoy, 2006b).

La producción de datos se centra en observar sujetxs, sus procesos, situaciones, significados y discursos. Para ello, utilizamos la metodología del mapeo corporal (Silva, Barrientos, Espinoza-Tapia, 2013b), la cual constó de tres etapas: construcción del consentimiento informado, entrevistas semi estructuradas (Díaz-Bravo, Torruco-García, Martínez-Hernández, Varela-Ruiz, 2013b) y composición del mapa corporal.

Para elegir la muestra, se insertó en una organización ejecutora de programas de intervención dirigidos al emprendimiento de mujeres de la ciudad de Valparaíso. La primera entrada al campo constó de dos reuniones con el director ejecutivo de la organización a trabajar y elx coordinadorx del área a cargo del Programa del Fondo de Chile de Todas y Todos 2017, con el objetivo de conocernos, presentar nuestra investigación y negociar la intervención a realizar, finalizando con la entrega del consentimiento informado.

Posteriormente, en conjunto con la organización, se realizó la revisión de la base de datos para la selección, siguiendo los criterios de inclusión: tener entre 18 y 70 años de edad, participar de forma voluntaria en un programa de intervención, encontrarse desarrollando un emprendimiento de forma activa y que éste les genere ingresos, además de una trayectoria de al menos 5 años. Posteriormente, las mujeres seleccionadas se contactaron a través de llamados telefónicos desde la organización.

Tres mujeres cumplieron los criterios de inclusión, sin embargo, una se vio imposibilitada de asistir a las sesiones por estar a cargo del cuidado de su nieta. Por esto, se decidió realizar el mapeo corporal con dos mujeres: I, de 60 años, residente del Cerro La Cruz, Valparaíso. Vive junto a su nieto, separada del padre de sus hijxs, madre de una hija y un hijo. M, de 44 años, residente del Cerro Merced, Valparaíso. Vive junto a su pareja y sus dos hijos menores, separada del padre de los hijos mayores, madre de tres hijos (uno de ellos adoptado) y una hija.

El mapeo corporal se desarrolló durante los meses de septiembre-octubre-noviembre del año 2017, con un total de cinco sesiones. Si bien en la primera sesión de la intervención participaron todxs lxs investigadorxs, posteriormente, el trabajo se dividió en duplas, con el motivo de generar un espacio más íntimo y no invasivo para la apertura de temas que cada mujer quisiera tratar y la emocionalidad que pudiese emerger. La intervención fue realizada en las salas proporcionadas por la organización, a pedido de ambas mujeres.

La primera sesión denominada “Primer encuentro” tuvo por objetivo dar a conocer el equipo y presentar nuestra investigación, para así, poder generar lazos de confianza. Se presentaron aspectos generales y la metodología a utilizar. Se propuso una plantilla de

consentimiento informado para luego, en conjunto, modificarla, tomando en cuenta sus requerimientos para acceder a trabajar de manera segura y protegida. La duración de esta sesión fue de una hora, aproximadamente.

La segunda sesión denominada “Línea de tiempo” tuvo por objetivo conocer su historia de vida en relación al emprendimiento. Para esto, realizamos una línea de tiempo que permitió de forma gráfica, plasmar hitos relevantes. La consigna fue: “En conjunto, elaboraremos una línea de tiempo a partir de sus experiencias —antes y durante— su inmersión en los programas de emprendimiento, con la particularidad de proyectar ésta a futuro. Para esto, usted nos relatará los hitos importantes dentro de este periodo. Si lo desea, puede simbolizar estos hitos utilizando colores, dibujos, letras, signos, etc. Además de poder incorporar emociones, personas, obstaculizadores y recursos. Delimitamos el inicio de esta línea un año antes del momento en donde caracteriza el inicio de su historia como emprendedora”. La duración de esta sesión fue de dos horas.

La tercera y cuarta sesión denominadas “Autobiografía y su relato oral” tuvieron por objetivo profundizar en los hitos que señalaron como importantes en la construcción de la línea del tiempo, mediante la utilización de la entrevista semi-estructurada (Díaz-Bravo, Torruco-García, Martínez-Hernández, Varela-Ruiz, 2013c). Las preguntas fueron formuladas a partir de las temáticas emergidas previamente. Debido a la extensión de éstas y su nivel de profundización, la entrevista se lleva a cabo en dos sesiones distintas. La duración de cada sesión fue de una hora y media, aproximadamente.

La última sesión denominada “Mapeo corporal” tuvo por objetivo la realización del mapa corporal (Silva, Barrientos, Espinoza-Tapia, 2013c). Se comienza la sesión exponiendo

las categorías de análisis emergidas de las sesiones anteriores a modo de, por un lado, coincidir con las mujeres en las categorías construidas y por otro, poder plasmar las temáticas tratadas en la línea de tiempo y la autobiografía en el cuerpo, enlazando los discursos, relatos, relaciones e historias en esta última sesión: el cuerpo, lo cual nos permitirá realizar las interpretaciones, posteriormente. Se inició la actividad con la consigna: “Dibujaremos símbolos, palabras o mensajes que representen tu cuerpo y las experiencias que tú decidas trabajar”. Se insta a dibujar el contorno del cuerpo (sin ser necesaria una figura realista, la idea es que fuera una silueta con la que ella se identifique) en un papelógrafo, dejando a libre disposición la técnica a utilizar. Esta silueta del cuerpo fue rellenada con símbolos, a la vez que se relataba su significado. Para finalizar, se da espacio para comentar el proceso. La duración de la sesión fue de una hora y media.

A modo de cierre, se efectuó un encuentro con cada mujer cuyo objetivo fue devolver el trabajo realizado mediante un relato autobiográfico, construido a partir de lo emergido en cada sesión, junto a la foto del mapeo corporal.

Aspectos Éticos

Desde la Psicología Comunitaria, adscribimos a los postulados de Winkler, Alvear, Olivares, Pasmanik (2012), quienes distinguen tres dimensiones de la misma y sus respectivos deberes éticos: en la práctica, formación e investigación.

Como deber ético, consideramos la creación del consentimiento informado junto a las mujeres. Esto, porque entendemos que un acuerdo entre múltiples partes debe recoger las necesidades y requisitos de quien decide libre y voluntariamente adscribirse a nuestra investigación. Se mantuvieron criterios de confidencialidad y participación voluntaria. Como

propuesta de las mujeres, se incluyó el soporte y contención emocional (u otra temática), con la posibilidad de realizar contacto con profesionales del área requerida para seguir el proceso.

Como orientaciones éticas de práctica y formación (Winkler, Alvear, Olivares, Pasmanik, 2012b), se enfatizaron: la valoración de otros saberes (profesionales y no), informar oportunamente a la organización ejecutora y a las mujeres del estudio de los aspectos vinculados a la investigación: los posibles procesos emocionales que ésta pueda llegar a sensibilizar y de nuestra disposición a contener y apoyar.

Finalmente, nuestra investigación se enmarca en la Psicología Comunitaria, la que tiene por ideal político la transformación social (Montero, 2004). Entendemos esto como la posibilidad de realizar un ejercicio reflexivo respecto a vivencias y discursos que se han hecho carne en los cuerpos, lo que suponemos como la semilla de un micro-cambio, en tanto instamos a que las mujeres tomen parte en la propia percepción que tienen sobre su historia y sobre cómo esta ha impactado en su cuerpo, que no es una parte incompleta de una distinción cartesiana entre mente y cuerpo, sino un todo que guarda valor en sí mismo.

Resultados

A continuación se describen los principales resultados a partir del mapeo corporal realizado a dos mujeres: M e I. Se proponen cuatro ejes que facilitarán las discusiones posteriores: a. Pobreza y necesidad; b. Roles de género; c. El emprendimiento; d. El cuerpo de la mujer emprendedora.

a. Pobreza y necesidad

M e I han vivido en contextos de pobreza, la cual definen no como un concepto, sino desde su propia experiencia. Aluden a la necesidad material de dinero, medicamentos y oportunidades de acceso a servicios básicos, siendo importante también el discurso de proveedora del sistema familiar, el que es vivenciado como el hacerse cargo de un rol que, per se, no les pertenece, pues, bajo su óptica, el rol de proveedor es inmediata y naturalmente atribuido al hombre.

Respecto a las diferencias entre ambos discursos, I habla de pobreza y miseria y contextualiza esto en la dictadura militar, lo cual cobra sentido cuando se define a sí misma como una activista política, que en el periodo de 1973 a 1989 resiste al régimen. Esto se hace carne en la lucha contra la pobreza y la aspiración a una calidad de vida digna para ella y su comunidad (en el papel de dirigente vecinal). M habla de necesidad, sin decir explícitamente la palabra pobreza. Si bien nació en el 1973, el periodo de dictadura no se menciona como algo relevante en su relato. M no se define como activista, mas sí ha participado en una instancia de organización política; el sindicato. Éste fue conformado como una manera de afrontar la represión policial al ser una vendedora callejera. La organización con compañerxs del sector, permitió el ser visibilizadx como un colectivo de trabajadorxs, pudiendo aspirar a establecerse legalmente en lo que hoy es una feria.

Respecto a las semejanzas en sus discursos, M e I no hacen alusión explícita a ser pobres, sino que describen el contexto de pobreza en el que viven. Otro aspecto en común es la noción de la pobreza como carencia material, de dinero y acceso a servicios básicos, vinculado al rol de proveedora. En la historia de I, el hombre toma el papel de *proveedor fallido*, siendo ella quien cría a sus hijxs y lleva el sustento material que permita las

condiciones de vida básicas. M asume el rol de proveedora desde la posición de emancipación. Esto, ya que contrario al mandato de su (entonces) esposo, sale a trabajar a la calle para poder alimentar a sus hijxs, proceso en el cual toma consciencia de la posición de oprimida en la que se encontraba, poniendo en acto la separación efectiva de esta relación. La situación de proveedoras se enmarca dentro del contexto de pobreza en tanto ninguna de ellas tuvo opción. Fueron proveedoras por sobrevivencia.

Para ellas, el emprendimiento no es una posibilidad de innovación, es una oportunidad de sobrevivencia, el medio para llevar alimento a su hogar en un contexto de pobreza y falta de apoyo en el plano parental.

“Las circunstancias, era mucha pobreza, la plata no te alcanzaba para nada. Por ejemplo, si tú te comprabas algo, eso equivalía a que todo ese mes tú teníai que estar apretándote el estómago para pagar una letra” (Entrevista 1, I, 2017)

“Yo quería salir adelante, yo no quería estar encerrada en una mediagua toda mi vida y luchaba, y luchaba, pero luchaba sola, no tenía su apoyo [del esposo]” (Entrevista 1, M, 2017)

b. Roles de género

La categoría de roles de género agrupa lo que, dentro del discurso de M e I, se comprende como roles asignados al hombre y la mujer, desde los estereotipos adquiridos socio-culturalmente. Estos roles son independientes de las funciones que ellas realizan e integran en su relato. Al momento de asumir responsabilidades asociadas a los roles tradicionalmente masculinos, ninguna de las dos las integra a su identidad como mujer. Dentro de las

características que componen esta categoría se encuentra la mujer madre, la jefa de hogar, la proveedora, el hombre proveedor fallido.

La mujer madre aparece, tanto en M como en I, al momento de responder la pregunta de qué entienden ellas como ser mujer. Para ellas, esto se encuentra fuertemente unido a la experiencia de tener hijxs, yendo más allá de dar a luz y consistiendo, también, en el acto de criar y velar por ellxs, tanto en las necesidades físicas, de afecto y formación valórica.

El proveedor fallido es descrito por ambas como sus expectativas en relación a la idea del hombre como quien provee económicamente al hogar y la familia, además de satisfacer necesidades básicas. Ellas relatan que tuvieron que asumir esta responsabilidad cuando sus maridos no pudieron asegurar lo mínimo para la subsistencia del hogar, razón por la cual se transforman en proveedoras, conservando, al mismo tiempo, su rol de madres y criadoras. De este modo, con el pasar del tiempo y desde su nueva posición como aporte económico familiar a través de sus emprendimientos, asumen el rol de jefas de hogar.

“Yo... el 2001, a ver, 2003... No, como el 2002 yo me había separado, más o menos. Cuando yo empecé a... a darme cuenta que yo sola podía salir adelante, porque... podía trabajar y hacer cosas, eh... Me separé, po.”(Entrevista 1, M, 2017)

“él jamás iba a una reunión, jamás estaba ahí (...) de repente él ni siquiera era proveedor, entonces, estaba solamente en la casa, hacía las cosas de la casa y yo trabajaba y... los chiquillos me pedían para todo permiso a mí no a él, era como la nana de la casa, porque eso hacía, tenía la casa impecable y todo. Cuando yo llegaba estaba todo listo ehh pasé a ser yo la proveedora, dejando la plata, yendo a la feria, viendo donde dejar a los niños,

ni siquiera iba a las reuniones me decía “no, anda tu a las reuniones”, entonces, siempre fue así” (Entrevista 2, I, 2017)

c. El emprendimiento

Ambas mujeres definen al emprendimiento como un medio que mejorará sus calidades de vida. Por un lado, relacionado al ámbito económico y el ingreso familiar, tras el fracaso del proveedor, consiguiendo independizarse monetariamente y, por otro, un trabajo en el cual pueden hacer lo que les gusta, valorar su trabajo y que otros también lo valoren. Dentro de las características que componen al emprendimiento se encuentran los programas de gobierno, el amor por el oficio, realización personal y proyección.

Los programas de gobierno abocados al emprendimiento son descritos como oportunidades que vienen a acompañar y potenciar los trabajos de cada una. Se relatan como un tipo de apoyo, destacándose en tres áreas distintas: en el área económica, relacionado con los programas que entregan recursos, materiales y/o fondos monetarios para los emprendimientos; el área profesional, con la entrega de capacitaciones y talleres enfocados a temáticas particulares, como computación y cocina; el área social, que destaca más en I, donde diferencia el programa Fondo de Chile de Todas y Todos de los otros programas en los cuales ha participado. Señala que éste le ha otorgado una oportunidad de encuentro con otras mujeres, conformando un grupo de solidaridad y compañía en la práctica de su emprendimiento. No obstante, ambas describen a los programas de gobierno como apoyos y oportunidades, señalando que no dependen de ellos para poder emprender.

El amor por el oficio se caracteriza en I en el fuerte compromiso social y la importancia que adquieren sus emprendimientos desde el trabajo con sus manos, donde los

emprendimientos que realiza se adhieren a un fin social comunitario como el corte de pelo de niños del vecindario que no podían costear una peluquería, tejer mantas para niños huérfanos, cocinar y llevar el pan caliente a los trabajadores de la empresa donde trabajaba, entre otros. M caracteriza el amor por el oficio como la motivación por hacer las cosas que le gustan, dejando tiempo de estar en su casa para dedicarse a trabajar en sus emprendimientos y manualidades. Ambas destacan la satisfacción personal que les da su trabajo, lo que las motiva a seguir emprendiendo.

La realización personal hace referencia a la valoración como persona y como mujer que les otorga su emprendimiento y el nombrarse mujer emprendedora. Ambas la describen como el aumento de su autoestima, amor propio, validación del otro y la capacidad de hacerse respetar por otros. M profundiza en la independencia y el darse cuenta que puede hacer las cosas por sí sola, sin un hombre a su lado; I, la oportunidad de conocer grupos nuevos y ayudarse colaborativamente en sus proyectos.

Por último, en cuanto al futuro de su emprendimiento, ambas se proyectan desde un liderazgo y agrupación sindical en pos de una mayor visibilización y estabilidad de sus emprendimientos, trabajando de manera individual y colectiva con el grupo conformado a partir del programa en el cual se encuentran actualmente: Fondo de Chile de Todas y Todos.

Lo anteriormente descrito se evidencia en la respuesta ante la pregunta de qué es el emprendimiento para cada mujer:

“Para mí, es un trabajo que me da recursos para mi hogar y también recursos para mí como persona. Porque mi emprendimiento me ha ayudado a superarme como persona, como

mujer también a aprender muchas cosas y como comerciante. Porque yo cuando estaba en el comercial no quise aprender ventas y me he visto en la obligación de llevar a cabo, que he tenido que aprender sola”. (Entrevista 2, M, 2017)

“Algo de que te va a mejorar tu sistema de vida, sentirte mejor como persona, ser independiente y valorar también lo mismo que tú estás haciendo y el valor de que te de la familia también, tu entorno, porque eso vale mucho, el apoyo, yo a veces, por ejemplo, en el grupo en que nosotros estamos, yo le digo a las chiquillas que tienen que valorarse ustedes, tienen que darse su tiempo ehh respétense, respétense ustedes, si no las respetan, darse ustedes un tiempo para respetar ehh cuesta po”. (Entrevista 2, I, 2017)

d. El cuerpo de la mujer emprendedora

El cuerpo, para ambas, se caracteriza por los dolores presentes, los discursos de creencias y valores, el autocuidado y el rol de madre. Concuerdan en la significación del cuerpo como un lugar de incomodidad; para I, producto de las condiciones de vida, y para M, por las responsabilidades que tiene a cargo. Ambas coinciden en el cuerpo como una herramienta de trabajo, especialmente las manos. I define el cuerpo como una carga producto de sus problemas de movilidad y M lo define desde la omisión del mismo, haciendo referencias solo a su cabeza, las partes que la componen y a su útero como fuente de fertilidad.

Se perciben diversas convergencias entre M e I sobre los discursos que se encuentran alojados en sus cuerpos, producto de las tensiones y penas propias de las experiencias que han vivido y roles que han asumido. Dichos discursos se encuentran performativizados mediante el abandono del cuidado del mismo cuerpo en pos del cuidado de otrxs. Ambas concuerdan en poseer una escala de valores elevados, a partir de la cual actúan y se

relacionan con otras personas. Para ambas, la responsabilidad y el compromiso son ejes centrales.

Los roles que ellas encarnan (rol de madre, jefa de hogar, cuidadora), hacen que sus cuerpos se encuentren al servicio de otrxs constantemente. Si bien M relaciona esto con profundas creencias de carácter cristiano, donde el amor al prójimo es mandato central, I lo asocia más a la pobreza que vivió desde su infancia, no pudiendo rechazar, desde una posición empática, la ayuda hacia lxs más necesitadxs. Esto se evidencia en distintas esferas de su vida, como en sus relaciones familiares, pero específicamente en la significación que le otorgan al cuerpo desde su concepción del trabajo, donde M e I consideran relevante el trabajo con las manos (artesanía) y el cuerpo, como fuente esencial de ingresos, sumado a los trabajos formales que mantuvieron en algún momento.

Refiriéndonos al autocuidado, en ambas existe carencia de éste. Se manifiesta en actitudes dirigidas al cuidado de otrxs en desmedro del autocuidado, sin tiempos de descanso pese al notorio agotamiento que dicen tener. Esto va aparejado, en el caso de I, de una resistencia a recibir ayuda, incluyendo a sus personas más cercanas. En el caso de M, señala que busca directamente apoyo emocional en su pareja. Tanto una como otra señalan la importancia de los pensamientos positivos que repiten a sí mismas para darse apoyo y fuerza, resistiendo los problemas o dificultades que se les presentan. Esto es vinculado por ellas con el ser mujer/madre, siendo tanto el corazón en I como el útero en M, las representaciones físicas de dichos discursos.

La caracterización del dolor se manifiesta:

“Entonces, yo puedo tener una coraza, pero mi interior es débil, (...) puedo defender a alguien, puedo ir y encarar a alguien en la calle, pero eso me significa que yo más tarde voy a estar hecho mierda, y mi debilidad del estómago, mi pena, mi pena.” (Entrevista 1, I, 2017)

En relación a los pensamientos positivos:

“El pensar positivo, o sea, que yo sé que Él (Dios) me va a ayudar, y que sé que voy a salir de esto, porque (...) cuando llegue el momento, las cosas se van a dar”. (Entrevista 1, M, 2017)

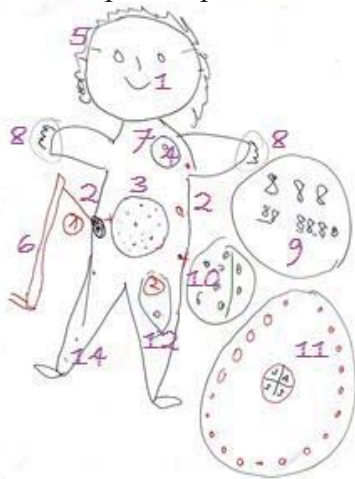
Referido al autocuidado:

“Yo sé que de repente me olvido de mí po, siempre pienso en segundo, como en tercer lugar en uno”, “aprendí una cosa, y, que de repente uno cuida al trabajo y el trabajo no lo cuida a uno”. (Entrevista 2, I, 2017)

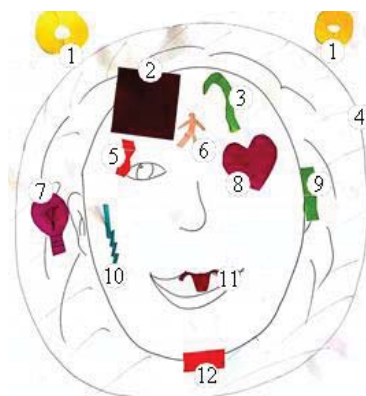
Acerca de ser madre:

“No, es que, para mí, una de las cosas importantes de ser mujer es el hecho de poder ser mamá”. (Entrevista 2, M, 2017)

1. Mapeo corporal “I”



2. Mapeo Corporal “M”



Mapeo I

Comienza I dibujando su cuerpo completo, realizando primero la sonrisa (1), ya que se siente así en esta etapa de su vida. Tras esto, dibuja dos manchas a la altura de su cadera (2), refiriéndose a ellas como su problema, una enfermedad incapacitante que la angustia ya que su movilidad se ve reducida. Luego, dibuja su estómago (3), como distintas enfermedades estomacales que ha tenido, señalando que su carácter y el “guardarse” o reprimir emociones —especialmente la pena guardada por años— le repercuten ahí. Al preguntarle de dónde saca fuerzas, dibuja su corazón (4) y su mente (5); en relación al corazón indica que le da fuerzas pensar que el dolor que tiene, comparado con el de otrxs, es muy pequeño, lo que la moviliza a ayudar a otras personas; con respecto a la mente, señala que ahí se ubican sus “pensamientos positivos” que la ayudan a ser agradecida de estar viva. Sumado a esto, destaca su mente por otorgarle la capacidad de crear.

Dibuja sus bastones (6), señalando que son prestados, ya que por su edad no le son asignados en el consultorio médico, los menciona como un apoyo muy importante, ya que depende de ellos para moverse. Tras preguntársele dónde ubicaría el ser madre, manifiesta que en su corazón (7), pues señala no haber sido cariñosa pero, con el tiempo se ha atrevido a expresar su afecto.

Con respecto al ser mujer emprendedora, ubica esto en sus manos (8), manifestando la importancia de éstas para ella y significándolas como las que la hacen tener lo que tiene. Luego, dibuja a su familia (9), la cual localiza externa a su cuerpo, pero a su lado, bosquejando a sus hijxs y nietxs. Señala la importancia de sus amistades y las dibuja (10), destacando sí, que lo prioritario para ella es su familia, pero que pese a esto mantiene amigas

hace más de cuarenta años. Refiere a que cuando ha pasado por momentos malos, sólo siente cercanas a dos o tres.

Dibuja otro círculo (11) e incluye a aquellas personas con quienes se desenvuelve cotidianamente y que le puede prestar ayuda. Se refiere, específicamente, a personas de la junta de vecinxs, centro de madres, adultxs mayores y jóvenes, manifestando su intención de reunir a todas.

Se refiere a las várices que tiene en sus piernas (12), las cuales le producen muchos dolores y calambres; las asocia al haber estado mucho de pie en su vida y a la mala circulación. En relación a esto señala sus riñones (13), producto del daño producido con la ingesta de medicamentos para los dolores.

Mapeo M

Comienza dibujando su rostro. En él, plasma un signo de interrogación color verde (3) que describe como el “¿Qué voy a hacer?” del inicio de su emprendimiento. Desde ahí, menciona sus tejidos a crochet y los representa en el mapeo como un corazón sobre su ojo (8), “porque yo veo algo que me gusta y lo trato de hacer”. También, menciona su comienzo vendiendo stickers, el cual presenta como un rayo alejado del corazón del crochet (10), porque éste surge de la necesidad y no del amor por hacerlo. Continuando con la evolución de su emprendimiento, M coloca un libro en su garganta (12), reflejando el momento en que se fue a trabajar a la plaza O’Higgins, además de su trabajo actual, que le proporciona el dinero con el que ella y su familia subsisten.

Coloca la silueta de una persona en su frente (6), la cual simboliza sus valores y Dios, aspectos vinculados al cómo se desenvuelve en la calle y en su vida. Siguiendo esto, coloca entre su ojo y la sien siete figuras (5) que forman un gran todo: su familia. Menciona que posiciona la figura en dicho lugar debido a que ahí siente los dolores de cabeza al preocuparse por ellos. En cuanto al apoyo que le proporcionan las mujeres de la ONG en su emprendimiento, decide posicionarlas en su oreja izquierda (9), ya que no son parte de ella, pero sí están a su lado como anexo. Lo siguiente que integra en su mapeo tiene relación al cómo se siente en la actualidad. Incluye en este sentir la tensión generada por su puesto de trabajo y sus hijos; así, dibuja un círculo que la rodea (4) y, por lo tanto, la atrapa. Consecuente con esto, pega una ampolleta en su oreja derecha (7) que simboliza a su pareja, quien, para ella, es una luz.

Entre los elementos que le generan tensión existe un cuadrado en su frente (2) que simboliza a la organización Aldeas SOS la que, para M, es una mancha que nunca debió estar, que molesta y no deja vivir en paz debido al control y cuestionamiento sobre su rol de cuidadora del hijo que adoptó. En contraste, aquellas pequeñas “luces” en su vida, así como la esperanza de que las cosas mejores son plasmadas como dos salvavidas (4) que M espera que bajen y lleguen a ella.

Concluyendo la sesión, se le pregunta si visualiza el ser mujer dentro de su mapeo, ante lo cual ella dibuja un útero y lo posiciona sobre su boca (11), afirmando que para ella el ser mujer va desde su boca hacia afuera, lo de uno, la esencia, además de estar fuertemente relacionado con el ser madre.

Discusiones Finales

Luego de analizar los resultados, convenimos que el concepto de mujer emprendedora sí incide directamente en la construcción de género de las dos mujeres en estudio.

Es importante reconocer cómo, a lo largo del proceso, el discurso de ambas se encuentra inmerso en un sistema neoliberal que influencia su contexto sociocultural (Ortiz, 2014d). El mismo se ve permeado de concepciones surgidas desde la lógica de la autogestión y el trabajo individual, que influyen en el modo en que visualizan y llevan a cabo sus emprendimientos (Gómez, 2008b). De este modo, cada mujer se apropia del discurso del sujeto neoliberal, totalmente responsable de su bienestar y superación económica.

La doble cara del emprendimiento

El discurso de la autogestión como parte del sujeto neoliberal, donde cada uno es responsable del cómo se desarrolla su vida, sustenta al emprendimiento como una oportunidad de emerger, con una idea de progreso dada desde la modernidad (Amorós, Pizarro, 2007b). Sin embargo, esta definición del emprendimiento no se condice con la definición que postulan las mujeres desde sus historias de vida: un emprendimiento que emerge desde la necesidad y la miseria y responde a lógicas de subsistencia.

El emprendimiento como subsistencia no es cuestionado desde el Estado ni en los programas de intervención, utilizando el concepto neoliberal del emprendimiento sin visibilizar ni hacerse cargo del contexto de necesidades y características estructurales de la población objetivo (Ortiz, 2014e; Fernández, Santander, Yañez, Camino, 2016b; Platero, 2014b). Por lo tanto, estos programas y el concepto de emprendimiento que traen consigo, transforman la visión de estas mujeres con discursos de resiliencia y logro (Discurso

hegemónico), los cuales ellas mismas relatan con entusiasmo y orgullo, vinculándolos directamente con su amor por el oficio y situando al emprendimiento desde una connotación positiva.

En el mapeo corporal ambas posicionan al Estado fuera de ellas, fuera de sus cuerpos. En coherencia con sus relatos, para estas mujeres el rol del Estado se relaciona con la entrega de herramientas y fondos monetarios para desarrollar sus propios proyectos, donde los programas de intervención son tomados como oportunidades de generar recursos y aprendizajes tanto colectivos como individuales.

Con lo anterior, desde la doble cara del emprendimiento, consideramos que ambas son emprendedoras mucho antes de participar en programas de intervención, porque el emprendimiento en sus cuerpos y relatos de vida se relaciona con la movilidad social, independencia, realización personal, organización colectiva, con salir a las calles a ingeniarse en qué trabajar para suplir las necesidades básicas.

El emprendimiento se conforma como un instrumento ideológico del neoliberalismo, reproduciendo un discurso identitario que posiciona a las mujeres desde un rol de sujeto neoliberal y determina los parámetros desde los cuales deben superar su pobreza. Así mismo, existen otros sistemas de creencias transmitidos a través de discursos y prácticas normalizadas, funcionando como determinantes de la identidad, con sus propios atributos y características (Van Dijk, 2005b; Tajfel, 1984b).

El neoliberalismo y el patriarcado, desde la perspectiva interseccional (Platero, 2014c), oprimen a la mujer desde flancos diferentes —por ser pobre y por ser mujer—, volviéndose

cómplices de los actos del otro. Consecuentemente, dichas opresiones se internalizan y performativizan en las corporalidades de ambas.

El cuerpo: la máquina funcional

Es sobre las mujeres y sus cuerpos donde recaen los discursos del sistema político-económico y cultural y se hacen carne, convirtiéndose en un territorio fértil para la dominación y el ejercicio del poder (Berlangua, 2015d). Es así como es posible identificar en ellas un cuerpo que performativiza aquellos discursos, relativos tanto al rol tradicional de lo que es ser mujer, como aquellos que lo convierten en objeto de la economía de mercado (Esteban, 2013b): un cuerpo sometido a la perpetuación y sostenimiento del sistema.

Los roles de género son performativizados rígidamente desde la concepción tradicional de lo que es ser una buena mujer, es decir, aquella que ejerce el cuidado irrestricto de lxs otrxs y se encuentra a su disposición, ya sea familia directa o seres cercanxs, aquella que cría de manera extensa, incluso a aquellxs que no son sus hijxs, considerando que tanto para M como para I, lo central de ser mujer es ser madre. En este contexto, las labores correspondientes al rol de hombre son asumidas por estas mujeres como una ampliación de su propio rol, al que se le anexa algo que en principio, no debería estar ahí por ser de carácter masculino, como lo es el rol de proveedora (Lamas, 2013). En este sentido, en la *performance* del rol no existe una deconstrucción del mismo que cuestione la construcción social y cultural del género (Curiel, 2002b). Lo anterior no se constituye como un hecho aislado, sino más bien, como pautas de comportamiento dentro de las relaciones: No es sólo M e I las que ayudan incansablemente, son también quienes las rodean lxs que buscan su ayuda, naturalizando así la dinámica.

La pobreza y necesidad son parte esencial del contexto en el que ambas se desenvuelven, siendo el discurso de la movilidad social un motor que les impulsa. En este contexto, el cuerpo se torna la herramienta de trabajo por excelencia de estas mujeres que encarnan múltiples roles, lo que lleva a experimentarlo muchas veces como un lugar de incomodidad ante los dolores, tanto físicos como emocionales, que la misma sobrecarga de su experiencia les produce, siendo la sonrisa la fachada de esta realidad. Esto es paradójico en dos sentidos, al menos: Se aspira a una mejor calidad de vida empeorando la misma, además de ser una forma de surgir colectivamente (familia), en que la mujer se hace cargo de esto, no teniendo el soporte necesario en la red de relaciones, es decir, una aspiración grupal ejecutada de manera individual.

El contexto latinoamericano se encuentra fuertemente representado por la idea del progreso social, propio de la modernidad latente, discurso alojado en las corporalidades desde su vivencia de género, permeando la subjetividad de las mujeres (Lugones, 2008b). El cuerpo se torna un espacio ausente de cuidado propio, nombrado como dolor o de facto sin nombrar, negándose espacio para él desde la experiencia cotidiana. Las exigencias que el mismo sistema pone sobre los hombros de las mujeres y que ellas asumen como propios, producen que sus cuerpos sostengan a la unidad funcional más pequeña del sistema económico político: la familia (Godoy, 2016b). La lógica anterior es la que sostiene el sistema, en tanto propicia que no exista conciencia sobre sí mismx, que no exista tiempo para pensar el propio cuerpo es la condición perversa del neoliberalismo, en tanto, esta no conciencia es condición sine qua non de su existencia.

Limitaciones y proyecciones

Es importante mencionar que existen factores que limitaron nuestra investigación, como el tiempo requerido para realizarla y la cantidad final de participantes, imposibilitando una mayor muestra y profundización del tema estudiado. Otra limitación fue la existencia de una brecha generacional entre ambas mujeres, permeando las experiencias acorde su contexto socio-histórico, que se distancian del análisis de esta investigación.

Como proyecciones, creemos que futuras investigaciones podrían ahondar en la visualización del cuerpo en la construcción de identidad, incluyendo a mujeres que no se identifiquen desde un rol de género tradicional: ¿Será la autogestión un mecanismo válido para una mujer trans? ¿Se dará la misma dinámica para una mujer lesbiana en un contexto de pobreza respecto a lo que se da en la ONG con estas mujeres? ¿Cómo se da en otros sistemas de relaciones donde no existen los roles de género tradicionales y las expectativas que se construyen respecto a éstos? Así mismo, creemos importante realizar estudios que puedan abrir alternativas de subversión y resistencia dentro del contexto en que viven las mujeres.

Referencias bibliográficas

- Alfaro, J. (2013). Psicología Comunitaria y Políticas Sociales: Institucionalidad y dinámicas de actores. *Global Journal of Community Psychology Practice*, 4(2).
- Amorós, J. y Pizarro, O. (2007). Mujeres y actividad emprendedora Chile 2006-2007. *GEM: Global Entrepreneurship Monitor*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad del Desarrollo.
- Austin, J. (1955). *Cómo hacer cosas con palabras*. Escuela de Filosofía Universidad ARCIS. Recuperado de: http://revistaliterariakatharsis.org/Como_hacer_cosas_con_palabras.pdf
- Berlanga, G. (2015). Femicidio: el valor del cuerpo de las mujeres en el contexto latinoamericano actual. *Pelícano*. 1. DOI: 10.22529/p
- Berroeta, H., Hatibovic, F. y Asún, D. (2012). Psicología Comunitaria: prácticas en Valparaíso y visión disciplinar de los académicos nacionales. *Polis*. 11(31) Santiago, Chile.
- BIPS (2017). *Programa Integrado de Programas Sociales*. Recuperado de: http://www.programassociales.cl/que_es
- Blasquezz, N., Flores, F. y Ríos, G. (2012). *Investigación Feminista: Epistemología, metodología y representaciones sociales*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Billig, M. y Nunez, R. (1998). El nacionalismo banal y la reproducción de la identidad nacional. *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 60, No. 1 (Jan. - Mar., 1998), pp. 37-57.

Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.

Butler, J. (1990). Variaciones sobre sexo y género: Beauvoir, Wittig y Foucault. En: Benhabib, S. y Cornell, D. (Eds.). *Teoría feminista y teoría crítica: Ensayos sobre la política de género en las sociedades de capitalismo tardío*. Valencia: Edicions Alfons el Magnanin, 193-212.

Butler, J. (2007). *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.

Curiel, O. (2002). Identidades esencialistas o construcción de identidades políticas: El dilema de las feministas negras. *Otras Miradas*, vol. 2, núm. 2, pp. 96-113 Universidad de los Andes Mérida, Venezuela.

Dávila, O. (1998). Estado y políticas sociales: del Estado protector al Estado subsidiario. *Última Década*, núm. 9. Centro de Estudios Sociales Valparaíso, Chile.

Díaz-Bravo, L., Torruco-García, U., Martínez-Hernández, M. y Varela-Ruiz, M. (2013). *La entrevista, recurso flexible y dinámico*. *Investigación en Educación Médica*. Vol.2 (7) p.162-167.

- Esteban, M. (2011). Cuerpos y políticas feministas: el feminismo como cuerpo. En: Villalba, C. y Álvarez, N. (Eds). *Cuerpos políticos y agencia: reflexiones feministas sobre cuerpo, trabajo y colonialidad*. pp.46-8. Editorial Universidad de Granada.
- Esteban, M. (2013). *Antropología del cuerpo: Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Espinoza-Tapia, R. (2015). *Interseccionalidad e intertextualidad en la subjetivización de la masculinidad de hombres jóvenes en el norte de Chile: una aproximación semiótico-material desde el modelo de mapas corporales*. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Fernández, C., Santander, P., Yañez, D. y Camino, T. (2016). Mujer y actividad emprendedora de la región de Valparaíso 2015-2016. *GEM: Global Entrepreneurship Monitor*. Santiago de Chile: Universidad Técnica Federico Santa María.
- Foucault, M. (1978). El juego de Michael Foucault (Entrevista). *Revista Diwan*. 2 y 3. pp.171-202. Zaragoza, España.
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder. Las ediciones de la piqueta*. España.
- Foucault, M. (2001). *Defender la sociedad*. Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A.
- Gargallo, F. (2014). *Feminismos desde la Abya Yala: Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos de nuestra américa latina*. Ciudad de México: Editorial Corte y Confección.

- Godoy, C. (2011). *Géneros, Sexualidad/es y Nación en el Chile Postdictatorial 1990-2008. Cultura y ciudadanía*. Universidad de Chile.
- Godoy, C. (2016). No somos feministas: Género, igualdad y neoliberalismo en Chile. *Estudos Feministas*, Florianópolis, 24(3): 398.
- Gómez, J. (2008). Política y ciudadanía en una sociedad neoliberal avanzada, Chile 1990-2007. *Cuadernos del CENDES*, enero-abril, 59-83.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. 5ta Edición. Mc Graw Hill. México.
- Hidalgo, F. (2017). *Corporeidades y subjetividades docentes: abriendo zonas de inteligibilidad para la formación de profesoras/es en Chile*. Investigación para la formación de profesores. Chile.
- Higinio, J., Moreno, R., Giraldo, I. y Barrera, C. (2011). *Los programas de transferencias condicionadas: ¿hacia la inclusión financiera de los pobres en América Latina?* Proyecto Capital. Instituto de Estudios Peruanos.
- Hudson, J. (2010). Formulaciones teórico-conceptuales de la autogestión. *Revista Mexicana de Sociología*. 2010(04), México.

Lamas, M. (1996). La perspectiva de género. *La Tarea: Revista de Educación y Cultura*. Sección 47 del SNTE. 8.

Lamas, M. (2013). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa.

Larrañaga, O. (2010). Las nuevas políticas de protección social en perspectiva histórica. En: Larrañaga, O. y Contreras, D. (eds.). *Las nuevas políticas de protección social en Chile*. Santiago: Editorial Uqbar.

Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rasa*, núm. 9, pp. 73-101. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca Bogotá, Colombia.

Mideplan. (1991). *Evolución de las políticas sociales en Chile 1920-1991*. Recuperado de: <http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/btca/txtcompleto/mideplan/evol.pol.soc.1920-91.pdf>

Ministerio de Desarrollo Social. (2016). *Fondo Chile de Todas y Todos 2016*. <http://sociedadcivil.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/wp-content/uploads/2016/04/RES-0182-BASES-CONC- CHILE-DE- TODAS-Y- TODOS-CORP- Y-FUND.pdf>

Ministerio de Desarrollo Social. (2016). *Situación de la pobreza en Chile*. Recuperado de: http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/docs/CASEN_2015_Situacion_Pobreza.pdf

- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires: Paidós.
- Ortiz, M. (2014). The Neoliberal Citizen's Profile: The Citizenship of Neoliberal Self-organization. *Sociológica (México)*, 29(83), 165-200.
- Pavéz-Soto, I. (2011). El enfoque de género: estereotipos y relaciones. En: Pavéz-Soto, I. y Parella, S. (Eds). *Migración infantil: rupturas generacionales y de género. Las niñas peruanas en Barcelona y Santiago de Chile*. Universidad Autónoma de Barcelona: España.
- Perneth, K. (2014). *Mapografías corporales en el espacio industrial: experiencias productivas y creativas leídas en los cuerpos femeninos de la Compañía Pesquera Vikingos S.A.* (Tesis de maestría inédita). Flacso Ecuador.
- Platero, R. (2014). ¿Es el análisis interseccional una metodología feminista y queer?. En Mendía I., Luxán, M., Legarreta, M., Guzmán, G., Zirion, I y Azpiazu, J. (Eds.). *Otras formas de (re)conocer: Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*. (pp. 79-96). Lankopi, S.A.
- Roth, A. (2008). Perspectivas teóricas para el análisis de las políticas públicas: ¿de la razón científica al arte retórico? *Estudios Políticos*. Vol. 33, pp. 67-91. Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia.

- Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo. *Nueva Antropología*, vol. VIII, núm. 30, pp. 95-145. Asociación Nueva Antropología A.C. Distrito Federal, México.
- Silva, J., Barrientos, J. y Espinoza-Tapia, R. (2013). Un modelo metodológico para el estudio del cuerpo en investigaciones biográficas: Los Mapas Corporales. *Revista Alpha*. N° 37. pp, 163-182.
- Soto, P. y Fawaz, M. (2016). Ser mujer microempresaria en el medio rural. Espacios, experiencias y significados. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 13(77), 141-165.
- Tajfel, H. (1984). *Grupos humanos y categorías sociales*. Barcelona: Herder. Parte cuarta.
- Tapella, E. y Rodríguez-Bilella P. (2014). Sistematización de experiencias: Una metodología para evaluar intervenciones de desarrollo. *Revista de evaluación de Programas y Políticas Públicas*, Núm. 3, pp. 80-116.
- Valverde, J. (2014). Persona o individuo en el (neo) liberalismo: algunos fundamentos ideológicos. *Pensamiento Actual*. 14(22)
- Van Dijk, T. (2005). Ideología y análisis del discurso. *Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*. ISSN1315-5216 CESA- FCES- Universidad del Zulia. Venezuela.

Winkler, M., Alvear, K., Olivares, B., y Pasmanik, D. (2012). Querer No Basta: Deberes Éticos en la Práctica, Formación e Investigación en Psicología Comunitaria. *Psyche*, 21(1).